

Suscripción

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.
Año... 5,00 íd.

EXTRANJERO

Semestre... 3 ptas.
Año... 6 íd.

A los vendedores y corresponsales, 25 ejemplares, 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid 29 Junio de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 66

UNA GRAN INJUSTICIA

Pocos gobernantes merecen tan grande admiración como La Cierva.

¿Qué condiciones esenciales debe reunir un gobernante?

Un hombre de Gobierno, para merecer la estimación y el respeto de sus administrados, debe ser, en primer lugar, honrado y rendir culto a la moralidad, no sólo en su vida pública, sino también en la privada. Un hombre con esas tachas de falta de honradez y de moralidad, no puede tener ascendiente alguno sobre el pueblo que administre.

Debe ser también trabajador, hombre laborioso, porque la indolencia jamás despierta admiración.

Debe tener competencia y un claro talento para poder plantear y resolver las cuestiones en forma que indique no pertenecer a la vulgaridad.

Debe rendir ferviente culto a las leyes, no saliéndose de sus márgenes.

El hombre público que reúne estas cualidades y sea de estas condiciones, debe hacerse acreedor al aprecio y consideración de todos, por tener para ello títulos bastantes.

Pues todo esto lo reúne un hombre público en España, y, sin embargo, una serie de circunstancias y coincidencias ha hecho que contra ese hombre se haya levantado una cruzada, iniciada y sostenida, es cierto, por gentes a quienes no guía una idea equivocada ni una errónea apreciación, sino móviles bien ruines, bien mezquinos, bien interesados.

El hombre que ha gobernado desde su puesto con honradez, moralidad, competencia y con gran respeto a las leyes, se llama D. Juan de Lacierva.

¿Es que esto no es exacto? Pues citense casos concretos que contradigan lo que sostenemos. ¡Con seguridad, no se hallarán!

Se ha dado en la manía de pintar a ese gran gobernante como un Nerón de los tiempos modernos. Se pretende presentarle siempre al pueblo como un político asesino. Se le quieren suponer las manos manchadas de sangre.

Y ¿por qué? Pues, porque ese hombre en un Consejo de ministros dió su voto para el cumplimiento de la sentencia de un tribunal respetabilísimo.

Se le atribuye también un tiránico instinto para las represiones; y es que ese gobernante entiende, al igual que lo entendieron otros gobernantes, y no justamente monárquicos, que cuando los ciudadanos se salen fuera de la ley y se ponen abiertamente contra la Autoridad, la salud pública, el bien de todos, exige excluir la dulzura, que a nada bueno conduciría, como no fuese a fomentar la insubordinación. En ciertos casos la inflexibilidad (que no es la crueldad) resulta conveniente, por doloroso que sea.

Este mismo criterio lo han aplicado en casos de represiones (no citando más que a países vecinos) los Clemenceau y los Briand; los Chagas, Vasconcellos y Duarte Leite, con la circunstancia, estos tres últimos, de que tienen además, algo que imitar del Sr. La Cierva en cuanto a no abusar de las leyes.

El ex ministro de la Gobernación ha sido víctima de una falsa leyenda. Nos referimos al episodio revolucionario de 1909. Se va desvaneciendo, se va haciendo luz sobre ella, porque todo edificio con cimientos falsos no puede sostenerse mucho tiempo en pie! Además; si aquí nunca hubo entusiasmo hacia esa falsa leyenda! Todo ha sido obra extranjera masónica. Y tanto es el am-

biente que faltó, que el mismísimo doctor Simarro acaba de declarar «que el libro que escribió cuando lo de Ferrer no lo leyó nadie». (España Nueva de 24.)

Nosotros hemos recordado estos días, con motivo de su intervención en discusiones del Congreso, lo mucho que vale el Sr. La Cierva, y nos dolíamos una vez más, de la injusticia con que se le ha tratado muchas veces, aquí y fuera de aquí.

Como se olvida fácilmente lo bueno de los hombres públicos, (porque la manía española es despellejar continuamente al que manda) no se recuerda que el Sr. La Cierva ya se destacó como gobernador de Madrid, en cuyo puesto hasta sus adversarios le aplaudieron; y se va olvidando también la extensa e intensa labor que realizó desde el ministerio de la Gobernación, que por la variedad extraordinaria de materias a que atendió y la multitud de asuntos que dejó resueltos debe ser siempre recordada con admiración.

¿Es que se puede olvidar fácilmente, entre otras muchas cosas, lo que laboró por

el servicio de correos y telégrafos, por la beneficencia, por los servicios de sanidad? ¿Es que no son notas dignas de figurar en su haber como celoso gobernante, el cierre de las tabernas de madrugada y en domingo, su propósito de acabar con la mala costumbre de trasnochar, la extinción de los revendedores y el encauzamiento de las casas de préstamo? Esta labor es toda interesantísima, y hay que convenir que su finalidad no era atender a los plutócratas. ¿Por qué no se ha de ser justo? El Sr. La Cierva, como gobernante, merece el aplauso, la consideración, el respeto y el cariño de todo buen ciudadano.

A los suscriptores.

Rogamos a todos los de Madrid y provincias que se ausenten durante la estación veraniega, nos indiquen a donde debemos enviarles el periódico.

Les agradeceremos nos lo digan aclarando bien la dirección para evitar extravíos.

Señor embajador... ¡Un poco más de atención!

Creímos que no se llegaría a confirmar lo que por aquí se dijo, de que nuestro embajador en París había concurrido a un banquete dado en honor de un insigne y celebrado escritor español, y al cual había asistido Soledad Villafranca.

Si se confirmó y se añade que nuestro representante fué invitado a la fiesta como particular. Eso es lo que nosotros no dudamos, que haya sido invitado como Pérez; pero es que ese Pérez es embajador, y cuando un embajador está en la capital del país cerca del cual está acreditado, y asiste a una comida a que concurren literatos, escritores, periodistas, etc., etc., nadie supondrá que pueda pasar de incógnito la fiesta, y que no se ha dedicado al acto, por lo menos, unos cuantos renglones en la Prensa, y, por lo tanto, ese embajador está en el caso de reflexionar un poco y de ver con quién se va a codear, y conocer de antemano los comensales que han de concurrir, y no fiarlo todo a la reflexión o irrección de los organizadores del homenaje que, por lo visto, deben tener buenas espaldas.

Un embajador debe saber que una comida a que concurren muchas ilustradas personas, de las que algunas no son compatriotas suyas, no es un acto completamente insignificante y baladí.

Un embajador debe saber que ese acto, el de la comida, no es lo usual hacerse en compañía de toda clase de personas. Al contrario; en la vida de quien entiende algo de sociedad, se da mucha importancia al hecho de sentarse en derredor de una mesa para un fin tan íntimo.

A un embajador, antes de empezar un banquete de la clase del que nos ocupa, deben serle presentadas todas las personas que en él van a tomar parte. El Sr. Pérez, antes de sentarse a la mesa, debió tener conocimiento completo del personal que concurría, y mucho más lo habrá tenido tratándose de personas del sexo femenino.

Por lo tanto: el embajador de España en París, que en la actualidad se da el caso que es el Sr. Pérez, se sentó, en una comida a que asistían literatos extranjeros, en «amable consorcio» de Soledad Villafranca.

¿Y quién es Soledad Villafranca? No sabemos de ella más de lo que sabe una gran parte del pueblo español, y esto nos basta y nos sobra. Que fué la amiga íntima de un hombre casado, separado de su mujer, pero no divorciado, y, por lo tanto, libre; y que dicha ciudadana, identificada, naturalmente por completo, con las ideas del que fué su gran amigo, ha hecho pública gala de ser enemiga de la actual organización de la Patria, a quien ha tratado de desprestigiar desde el extranjero.

Y como todo esto, y tal vez algo más, sepa el Sr. Pérez estando como están ambos comensales en París, nosotros hallamos completamente censurable su asistencia al banquete citado.

Tenemos la seguridad que el Sr. León y Castillo, nuestro discretísimo ex embajador en París, no hubiese cometido la ligereza que cometió el Sr. Pérez Caballero.

Este señor, por lo visto, ha olvidado la circunspección, el tacto, el comedimiento que en sus más insignificantes actos debe tener un representante diplomático que, cuando se halla en su destino, no sólo representa a su patria cuando se encuentra en el Ministerio de Negocios extranjeros o en el Palacio de la Embajada.

Nosotros no pedimos se destituya al señor Pérez Caballero por la ligereza que cometió, pero sí pedimos que se le llame la atención sobre ciertas cosas que no son detalles superfluos en un diplomático de su categoría.

Carrera de obstáculos.



DON ALACRANDRO.—¿Cree usted don Gumer, que saltará este palito?
DON GUMER.—Claro que lo saltará. Y, si nos tropieza, ¡pobres de nosotros!

Vamos á nadar en la abundancia.

Eso dicen, sino de toda España, por lo menos de una región, y algo es algo, y bueno es empezar.

Recordarán nuestros lectores que en números anteriores nos referimos, no á sueños de oro, sino á la realidad de oro, que ha caído sobre Cataluña, en donde vemos confirmado que se han constituido tres poderosas sociedades para explotar las riquezas naturales del antiguo Principado.

Hoy no es una Revista financiera la que nos da tan buenas nuevas; hoy es *El Liberal*, periódico siempre bien informado, en donde leemos una crónica de su corresponsal Adolfo Marsillach, enterándonos que, efectivamente esas tres sociedades, que no son un mito, girarán con los nombres de Sociedad general de Fuerzas Hidroeléctricas, La Energía Eléctrica de Cataluña y Barcelona Traction Light and Power. Sólo esta última sociedad, formada con capitales ingleses y americanos, cuenta con un total de 150 millones de francos. ¡Una tontería!

Enumera el corresponsal las ventajas que inmediatamente resultarán de la poderosa acción de esas grandes empresas, que van á cambiar la faz de Cataluña, produciendo entre otros bienes el de que se abrirán las puertas de los grandes mercados del mundo á sus manufacturas, á consecuencia de lo que la electricidad abaratará el precio de su coste.

Al concluir su crónica dice el Sr. Marsillach: «Con lo dicho se puede calcular los beneficios que sacará Cataluña de la acción bienhechora de estas tres formidables compañías financieras. Con ellas y el genio industrial y especulador de los catalanes, vamos á nadar en la abundancia. Por de pronto, hay que decir que en Barcelona quien no trabaja es porque no quiere. Aquí no hay miseria, y casi diré que faltan brazos. Que nadie nos envidie la suerte que nos ha caído encima, pues habrá pan, si no para todos, para muchos de fuera de Cataluña».

Ante este espectáculo ¿qué de extraño tiene que hayan silbado en Barcelona á don Melquiades Alvarez?

A una gente tan práctica como aquella pretender hablarles de cambios políticos que no llevarían tras de sí más que la ya conocida anarquía de tiempos pasados... cuando están á dos pasos de conseguir la felicidad!

¡A callar, embustero! ¡Paso al trabajo! ¡Paso á la regeneración! ¡Fuera los vividores!

Los que laboraron por el ideal. ¡Valiente huida!

Se celebró una Asamblea federal, en cuya segunda sesión se eligió presidente de la Mesa definitiva á D. José Rubaudonadeu. Esto no tiene nada de particular, y ni de ello ni de la Asamblea nos ocupáramos hoy por dos razones: primera, porque disponemos de poco espacio, y segunda, porque concedemos al asunto muy poca importancia. Tal vez otro día recojamos alguna impresión de ese inocente desahogo federalista.

Hoy es nuestro objeto maravillarnos una vez más de que los republicanos nos traigan recuerdos de hombres y de cosas pasadas que debieran tener cuidado de no rememorar.

El Sr. Rubaudonadeu, inquieto republicano en 1873, al tomar posesión de la presidencia de la Mesa de la Asamblea, pronunció un discurso, del cual son las siguientes palabras: «Laboré toda mi vida con Figueras, dedicándola al ideal». ¡Nos recuerda hoy á Figueras!

¿Y saben nuestros lectores para qué laboró Figueras? Pues laboró D. Estanislao Figueras, para que el 9 ó 10 de Junio de 1873, al confiarle, ó mejor, al confirmarle en la presidencia del Poder ejecutivo de la República, sin decir palabra á persona alguna, tomase el tren y desapareciese de entre los asombrados correligionarios, que se quedaron con la boca abierta, abortos y sin volver de su apoteosis durante una porción de tiempo.

Decía, sino recordamos mal, *La Igualdad*, diario federal: «Huida semejante no se ha dado desde que el mundo es mundo».

Si; D. Estanislao Figueras, hombre honrado y de la mejor buena fe, laboró toda su vida por la República, y cuando le confirmaron en la presidencia del Gobierno se escapa, huye y desaparece...

¡Cualquiera saca la consecuencia de para qué laboraría tanto!

PARA JULIO BURELL

Las escalas de ascenso en los Ejércitos.

Ante la solución de problema tan latente, que resurge hoy para darle una forma que se adapte á las aspiraciones todas en bien de la Patria, parece compromiso obligado para los que hemos tratado sobre el particular, mostrarse parte por los requerimientos del presidente de la Comisión del Congreso, nuestro distinguido amigo D. Julio Burell, ciudadano ilustre, que acomete á la empresa recabando concursos y excitando la razón, que basamento han de ser de fallar ante el espíritu público; y le ruego admita esta forma de llegar á él, en recordaciones de no lejana época, y que del caso son.

En 1903 publiqué una obra titulada «La Telérrica, Las Nacionalidades y La Milicia», que, previo informes de Juntas Consultivas y Reales Academias fué recompensada, incluso en un certamen de Ciencias militares, presidido por S. M. el Rey, como no pude ni soñar; y pudiera resultar esto dicho por mí como inmodestia, sino se reconociera que nada hay como la labor en bien de la Patria y de las Instituciones, para que merezcan aplausos las resultantes de tan sagradas afecciones; obra que, como de otras, cedi su propiedad á los huérfanos de mis compañeros, que son amparados en la Institución nacional, que se llama Consejo de Administración de la Caja de Huérfanos de la Guerra, al que me honro pertenecer.

En la tercera parte de la obra, y en el capítulo «Los Centros docentes militares», después de estudiar los importantes problemas la educación y la instrucción militar, el juego de guerra, el Estado Mayor general y el Estado Mayor del Ejército, me concreté á explicar lo que son las escuelas de Alemania, Francia y Austria Hungría, página 503, y en la página 517 hago la síntesis de ello como sigue, y en la que aparece el criterio que sustentó sobre la escala abierta para los ascensos. ¿Que de extraño es, después de estudiar este problema extensamente, y, sobre todo, «La reorganización del Ejército prusiano», p. 317, de mi obra, en la que aparece el concepto de que la antigüedad no daba derecho á la plaza de coronel y brigadier (R. O. de 10 de Marzo de 1909); y más adelante, que Scharnhorst era el que proponía á los oficiales para estos puestos, sin tener en cuenta la antigüedad, siendo ese ejército la piedra angular del poderosísimo alemán de hoy? Tomando el problema mucho más alto, decía, repito, lo siguiente:

«A poco que se reflexione sobre el mecanismo de los centros docentes que acabamos de bosquejar de las tres naciones tan principales como Alemania, Francia y Austria Hungría, fijándonos en juicio de relación cuanto venimos manifestando, tanto en la segunda como en esta parte de nuestra obra, que abarca, no sólo los métodos de enseñanza primaria, segunda y superior, sino la educación y la instrucción militar nuestra, y en aspecto general de las naciones en su mayor parte, no es difícil comprender que nuestro país reclama una verdadera revolución docente en toda la extensión de la palabra, pero tan extensa como profunda, tan conjunta como armónica, y tan práctica como sabiamente concebida; pero no en los moldes doctrinales de esta ó en la otra nación, no; lo que se impone es el dogma, que la doctrina ha de ser adecuada al medio ambiente en que vive el pueblo que ha de practicarla, porque es la base fundamental de los éxitos.

«Aquí se trata de un principio científico, de la conjunción de las dos energías del Estado, la civil y la militar, y de ella se deriva una verdad irrecusable, que el mayor aprovechamiento consiste en evitar las detenciones, retrocesos y segregaciones; obediendo á tal principio y semejante derivación la R. O. de Guillermo II, la manera de ser del Estado Mayor francés y las recientes reformas de las Escuelas de Austria Hungría, entre otras muchas cosas que pudiéramos citar. En Alemania se dice que han de ser aprovechados los estudios en su mayor cantidad, para que el ciudadano pueda ser de este modo más útil á su patria; que el método del estudio es la mayor garantía de la enseñanza y de la propia instrucción, y que hay que sacrificar á la profundidad la extensión exagerada; y lo mismo y aun otras cosas se repite en Francia, aunque dicho sea de diferente modo y en

otras partes, pero la cuestión no está en decirlo, lo que se impone es saberlo practicar, y de ahí ha de partir el plan general de enseñanza en todo Estado, que se ha de dividir en dos, diez, mil especialismos, que serán otras tantas carreras con sus centros docentes adecuados y en relación más ó menos directa, pero en lo que se ha de procurar que los puntos de separación sean los más lejanos posibles para los mayores aprovechamientos, para que no se tenga que volver al punto de partida, resultando inútil el trabajo que costó varios años de la vida, sino que el nuevo camino sea prolongación del que se deja, y se tendrán esos aprovechamientos, que son los certificados de estudios, y la gran parte de las conjunciones de energías civil y militar.

«¿Quién puede dudar que Austria Hungría ha dado un paso de gigante en esa senda? Pero llegó sólo á las Escuelas Reales, en las de Cadetes, que también se estudian muchas materias de instrucción general, esta nación, que acaba de hacer tanto, se ha detenido, y si en lo hecho fué obligada, parece que mejor sería que lo por hacer lo ejecutara antes que las circunstancias se lo impusieran; así como nosotros no debemos nunca permanecer indiferentes ante cosas tan evidenciadas.

«En el sistema austriaco se observa, efectivamente, la tendencia atabista y las grandes decisiones por el modernismo, y de aquí tenía que resultar el mecanismo, un término medio; y en los ascensos, por ejemplo, opta por la selección, pero limitadísima, que está equidistante de lo que practican Alemania y Francia; y la verdad es que si la rigurosa antigüedad acaba con los ejércitos de mejores condiciones, pues la falta de estímulo no alienta, el concepto aprendido de que todo es igual para llegar al mismo fin, es perjudicial en extremo; y la elección casi exclusiva da ocasión á cuanto ya hemos dicho, bajo el aspecto de arbitrariedades y atropellos de todo género; se impone, en nuestro juicio, que los certificados deben darse, no sólo en las escuelas que podemos considerar mixtas, sino hasta en las técnico-militares de todos aquellos estudios que puedan calificarse de instrucción general; y respecto á los ascensos, que debe existir la elección para el primer tercio, el sexto ó el décimo de las escalas, considerando este caso como minimum; y, por último, que allí donde no existan esas escuelas mixtas, como pasa en nuestro país, lo primero que hay que atender es en organizarlas, para que sean un lazo de unión entre las primeras y las técnicas profesionales.»

Si con lo dicho, señor Burell, halla un solo grano de arena para ese palacio que trata de edificar, en donde se amasen, con el más claro altruismo, con las demás ciencias, la militar, que dosel resulta de su prodigioso arte, veremos garantido que esa familia militar, de la que tanto espera la Patria, no será presa de la ley del minimum, cuya fuerza máxima es la del estabón más débil, que no otra cosa es la escala cerrada, ó que con el barro misero de nuestro ser, calibrado, se pretendiera limitar los horizontes imponderables del espíritu, que sólo á Dios le es factible.

Sean, pues, lo dicho por mí los jalones que marquen el camino de una verdadera revolución pedagógica, para que España avance en el mundial concurso intelectualista, apareciendo entre ellos los conceptos que á la escala abierta sirven de cimiento, bajo el criterio de mayor ó menor extensión, pero siempre dentro de su vitalidad, ó como sólo válvula, en último extremo, por la que puedan salir los espíritus superiores que, á impulsos del heroísmo y de alentados servicios inaccesibles para la Patria, conquistan los laureles de la inmortalidad y de la gloria.

Muchos serán los trabajos á este fin, lo creo indudable, el publicado por el «Heraldo» y que firma M. N., tal vez de un querido amigo mío, merece en mi modesta opinión verdaderos plácemes, es verdad que hijo es de un tratadista militar, y es un supuesto de primer orden, mas todos ellos, las razones que acumulan, brotadas del más puro análisis y del método sintético en conjunción con las resultantes obtenidas, tienen mucho más bajo nivel que lo que preconiza la autoridad del general D. Máximo Ramos en su Memoria, como agrega.

do en las maniobras militares del ejército alemán ante el mismo Emperador, en la que, entre otras cosas, dice lo siguiente: «Que esas maniobras son más de selección de intelectuales y vigorosos para que en su día den á la Patria cuanto de ellos se espere, y de sustitución á los que estas condiciones no reúnen, para que complemento sean de los primeros»; lo que evidencia que las brisas del Báltico, que en 1909 acariciaban la frente del general Scharnhorst, cuya clarividencia prodigiosa fué la potencial de resurgir mágicamente el ejército prusiano, llegaron á difundirse por los ámbitos todos del poderoso imperio alemán, ostentando en sus intelectuales la misma doctrina; felicitemos á la Prusia y recordemos, en fin, al gran Marselli, que hace una evolución seleccionista y de transformismo en su grandiosa síntesis figurada al definir el ejército: no es protozooario—decía—, sino mamífero perfecto á lo que se asemeja, no tiene carencia de forma definitiva, por carecer de órganos, sino todo lo contrario, para concurrir á la unidad; es un verdadero sistema de circulación de la vida, un sistema armónico de movimientos pensados; lo que todo ello nos llevará á la selección, á la que la ley se cumpla, y á que en los más eficientes tengan en sus manos los altos destinos del ejército para la Patria.

Ei General Casanova.

Por todas partes anda perorando Melquiades Alvarez, menos en el Parlamento. Naturalmente, como que aquí le rebaten.

La señora de Canalejas

Hace próximamente una semana, se celebró en casa del ilustre jefe del Gobierno el acto del otorgamiento de la escritura en virtud de la que la señora de Canalejas hace donación á la Liga Antituberculosa del hotel que dicha dama poseía en la Prosperidad.

Unimos nuestros plácemes á los muchos que ha recibido la señora del presidente del Consejo por tan generoso desprendimiento en favor de los desheredados de la fortuna.

La inmoralidad en el campo republicano.

Dice *El Radical* del 22, que sobre los reformistas catalanes que capitanea el intrépido Laureano Miró, ha caído la acusación de inmoralidad; que los amigos de ayer (de la U. F. N. R.), los correligionarios de ayer, al separarse, los acusan de poco morales y que sus razones tendrán para escribir así contra los nuevos reformistas, ya que tanto tiempo convivieron en organismos oficiales y políticos, que ellos mejor que nadie los conocen, y cuando lo dicen...; que ahora lo interesante es saber lo que hará don Melquiades con estos nuevos correligionarios acusados de inmoralidad, etc.

¿Qué hará? Pues echarlos al fuego.

Dicen que Muley Hiba aumenta en Hafid está prisionero. Popularidad. Pues negro, y que Muley la cosa es fácil: Prender á éste y soltar aquél.

Lo que se piensa en el extranjero de los republicanos españoles.

Un periódico parisién, *Le Rappel*, se ocupa de nuestros regeneradores. No es que nos descubra nada nuevo, por lo que nos ocupamos de lo que dice, sino para demostrar que todos y en todas partes, conocen lo que son, lo que valen y lo que pueden dar de sí unos hombres que están por completo desconocidos en la opinión pública.

Dice *Le Rappel* (que no debe olvidarse que es republicano), «que es evidente de toda evidencia que la República no es á la hora presente un hecho en España». El por qué, no lo sabe bien *Le Rappel*, y se lo vamos á decir nosotros. No es por causa de las divisiones de los republicanos, por lo que no impera aquí el gorro frigio, sino por el convencimiento que tienen, de cada cien españoles noventa y nueve, de que implantar la República en España, es lo mismo que decretar su ruina, no sólo en el orden económico-social, sino en el político, pues aquí desaparecida la Monarquía desaparecería la libertad. La libertad no puede existir en un país en que impera la in-

subordinación y la indisciplina. La República en manera alguna podría sostenerla los republicanos en España, porque cada republicano español lleva dentro de sí el virus de la más violenta indisciplina y del autoritarismo más feroz.

Nosotros presenciábamos y corroboramos esto en 1873; pero ahora mismo, es decir, hace muy poco, un republicano, como el difunto Pi y Suñer en su periódico, venía con amargura sosteniendo lo mismo y decía: «Estamos divididos los republicanos españoles porque no podemos obedecernos unos a los otros; somos imposibles de prestar acatamiento. Ese es el Evangelio; un republicano en lo político, es un ser diferente a los demás. Por lo menos, en España, eso es un hecho desde hace cosa de medio siglo.

Las vacaciones estivales del Parlamento no debieran tener lugar cuando tienen que quedar pendientes proyectos de gran trascendencia.

Porque, entonces, sino padres de la Patria se convierten en padrastros.

Homenaje a nuestro ilustre colaborador el Señor Sánchez Guerra.

Una Comisión de importantes personalidades de Mora de Ebro y Mora la Nueva (Tarragona), presidida por el alcalde de aquella población, ha venido a Madrid para hacer entrega de un tapiz, verdadera obra de arte, que los dos pueblos ofrecen al ilustre ex-ministro Sr. Sánchez Guerra, en testimonio de gratitud por haber ordenado, siendo ministro de Fomento, la construcción de un puente que sustituye en la actualidad a la histórica barcaza, que servía como único medio de comunicación entre ambas poblaciones.

Nos complace que los pueblos sean agradecidos a quien les atiende en sus anhelos, tanto más tratándose de hombres públicos como el Sr. Sánchez Guerra, que es de los que no ocupan la poltrona para su medro personal o para dedicarse a servir a sus amigos exclusivamente.

En Lisboa bombas, tiros, muertos, heridos, huelgas. ¿Pero tampoco Duarte Leite?

Queremos el partido único!

D. Arturo Mori, corresponsal de *El País* en Barcelona, debe ser un hombre oriundo de Andalucía, país que pasa por producir lo seres más guasones de la península. Lee-mos á menudo sus correspondencias; hasta ahora le teníamos solo por escritor ilustrado, pero desde hoy le tendremos también por hombre de buen humor.

Una de sus «Crónicas de Barcelona», publicada por *El País* hace unos días, nos enteramos que en la ciudad condal va á comenzar una campaña activísima por la unión republicana cuyo objeto será: «El partido único».

Me dicen, escribe el cronista, que esta campaña vendrá á ser un llamamiento á la juventud, á los viejos políticos, á los federales, á los lerrouxistas, á los melquiadistas, á los nacionalistas, á todos aquellos que se hayan llamado alguna vez republicanos.

Nos quiere parecer que en San Baudilio habrá que preparar muchas habitaciones. Estos calores, que por aquí tanto hemos sentido, se conoce que en Barcelona han causado estragos.

«Y mientras este bullir republicano, esta olla de grillos, tormento del oído y de la nariz, debilita la energía de los fuertes y engorda á los monárquicos y á los clericales, una esperanza de risueños colores, se deja sentir suavemente sobre nuestra alma acongojada.»

¡Esperanzas de risueños colores!.....

Respetemos las energías debilitadas.

¡La debilidad en los organismos produce muchos fenómenos!

El diputado Emiliano Iglesias ha salido para el extranjero

sin propósito de regresar, por ahora, á España. ¿También afección estomacal?

EL PARLAMENTO

De miércoles á miércoles.

Jueves, 20.—SENADO

Contesta el señor ministro de Estado al señor vizconde de Val de Ebro, sobre el banquete á que asistió en París nuestro embajador; y como de este incidente nos ocupamos más extensamente en otro lugar de este número, omitimos aquí su referencia.

El señor conde de Casa Valencia, pide que las legislaturas de las Cortes españolas tengan su fecha determinada, de 1.º Noviembre á 30 Abril, evitándose así que suceda como en la actualidad en que, por efecto, del calor sofocante que reina, se ponga en peligro la salud de los senadores y diputados. La petición no estaba tan fuera de razón; pero el señor ministro de Estado le contesta que las condiciones y las circunstancias de la vida pública en España no lo permite.

El señor Labra, ese viejo republicano que tanta experiencia sacó del ensayo del 73 que no se le ve jamás en acto alguno de propaganda republicana, consume el primer turno en contra del presupuesto de Estado.

El señor Labra es un senador muy ilustrado. Además interviene en esa discusión los señores Palomo, Sanz Escartín, marqués de Barzanallana, Rodríguez San Pedro, y, naturalmente, el marqués de Alhucemas.

El Sr. Sanz Escartín hace una observación atinada: la de que á los jóvenes que ingresan en el cuerpo diplomático se les prepara sólo política é históricamente, pero les falta la preparación económica, la la comercial, la de Tratados, etc., etc. Es cierto que es muy conveniente que los diplomáticos sepan algo más de comercio que lo que la generalidad saben. Esos conocimientos no deben dejarse sólo para los cónsules.

CONGRESO

Sobre fundaciones docentes explica el señor Seoane una interpellación, interviniendo el Sr. La Cierva, con un profundo conocimiento de la cuestión. El respetable ex Ministro de la Gobernación ahonda siempre mucho en todas las cuestiones en que interviene. Es acérrimo enemigo de tratar cualquier asunto público superficialmente. De ahí su gran autoridad y la atención que se le presta siempre que toma la palabra.

Los Sres. Pedregal, Fernández Jiménez, Bertrán y Musitu, Soriano y Nogués, dirigen varias preguntas que carecen de un interés general significado.

En la orden del día continúa la discusión de presupuestos, pronunciando un discreto discurso el Sr. Montero Villegas (D. Avelino).

Viernes, 21.—SENADO

Los 7.000 kilómetros de carreteras!

Recorren el trayecto los Sres. Prast, Pulido, Allende Salazar, señor Ministro de Fomento y el Sr. Loygorri, que dice que sí y luego que no. (Grandes risas.)

Con este calor, no 7.000 kilómetros sino 7.350, según aseguró el Sr. Prast, con el polvo que se levanta en las carreteras, son muchos kilómetros para un cronista sólo. ¡Huyamos!

CONGRESO

El Sr. D. Pablo Iglesias, obrero jubilado, se lamenta, como es su deber de vejecciones que se cometen con los obreros.

El Sr. Rivas Mateos desea que se atienda más á la educación física de la juventud, y el Sr. Ministro de Instrucción Pública le contesta que su ideal es que sea una realidad en España la inscripción esculpida en el sepulcro de los Escipiones: «era tan grande su vigor físico, como grande era su misión». Ni una palabra más.

Después una pensión más y dos suplementos de crédito más y unas cuantas pesetas menos.

Y presupuestos, con intervención de notables oradores y del notabilísimo Sr. Moret, que pronuncia una de sus oraciones. Diciendo suya excusamos más adjetivos.

Se relaciona la discusión con la administración de justicia. Al Sr. Moret contesta el señor presidente del Consejo de ministros. El discurso del Sr. Canalejas tuvo todas las notas, hasta la de la hilaridad.

Es hombre que aun cuando bromea, se sacan enseñanzas de sus chacharas. No hay nada desperditable en su oratoria.

Sábado, 22.—SENADO

Desde las tres y media hasta las cinco y

veinticinco, que duró la sesión, fué casi totalmente invertido ese tiempo en liquidar lo del plan de carreteras, cuyo dictamen quedó aprobado. A más de los señores Allende Salazar y Prast, tomó parte en la discusión el presidente del Consejo, que pronuncia un buen discurso.

Y aquí dió fin el plan de carreteras. Séales el polvo leve.

CONGRESO

El Sr. Lacierva explica una interpellación acerca de la aplicación de la vigente ley sobre impuestos mineros.

Lo hace con la competencia que reconoce en él sus más encarnizados adversarios. Entre las cosas curiosas que le oímos, está la de que han caducado concesiones de minas por deudas hasta de 45 y 28 céntimos.

Por cierto que el Ministro de Hacienda, que con el de Fomento contendieron con el Sr. Lacierva, contestó y no sin razón sobre ese punto casi inverosímil, que la caducidad, según la ley, no se produce por la cuantía de la deuda, sino por la deuda misma. El que impugna y el que defiende, ambos tienen razón. El ministro ofreció presentar un proyecto de ley para evitar esas y otras anomalías y deficiencias que se notan en la ley que rige.

Después, sobre las negociaciones, hablan primero el Sr. Rodas y en seguida el señor Maura (D. Gabriel), oyéndosele á éste con muchísima atención, porque domina el conocimiento de los asuntos de Marruecos. Además, el Sr. Maura es un orador de primera fuerza, con un talento también de primera. Con razón dice un diario que si don Gabriel Maura se hubiese llamado don Cosme García, por ejemplo, habría sido ya ministro aun teniendo en cuenta su juventud. ¡Hay apellidos que perjudican!

A los Sres. Rodas y Maura contestó el Sr. Ministro de Estado, que espera concluyan pronto las negociaciones, y que concluyan bien; pero que él, antes que el interés por la brevedad, lo tiene por defender nuestras conveniencias; que procuró siempre no ser intransigente ni débil; que su situación le impedía dar por el momento muchas explicaciones. Toda la Cámara aprobó las manifestaciones del Ministro.

Después se continuó sobre los presupuestos de Gracia y Justicia, cuya discusión no sabemos si será aprensión, pero nos parece que es demasiada.

Lunes, 24.—SENADO

Con una docena de senadores, el banco azul desierto y un calor regular, se celebra una sesión relámpago, en que se toman en consideración varias proposiciones, se aprueban unos dictámenes y se vota definitivamente un proyecto de ley.

¡Las tareas legislativas!

CONGRESO

Naturalmente que D. Pablo Iglesias hace su correspondiente lamentación por atropellos con los obreros.

Después continúa la interpellación sobre caducidad de minas, interviniendo el señor Alcalá Zamora, que confirma lo dicho anteriormente por el Sr. Lacierva, quien asimismo hace uso de la palabra. El señor ministro de Fomento hace sobre lo de las minas una confesión: Esto—dice—es un verdadero nudo gordiano que no se puede deshacer, sino cortar. Lo mismo hubo que hacer con un escándalo promovido por el tuvo que cortarse.

Este Sr. García hipotéticamente acusó de que el Conde de Romanones permitía y amparaba abusos en Murcia con eso de las minas. Un amigo del Conde, dicen que le llamó canalla al Sr. García. Y cuando, al concluir éste, se creía que el presidente del Congreso iba á sincerarse de los cargos que se le habían dirigido, dice: se suspende de este debate; disposición presidencial que causó sorpresa en la Cámara. A nosotros nos pareció como que el Conde quería dar á entender que todo lo que se había dicho y la carabina de Ambrosio significaban una misma cosa.

Después de suspenderse este debate, se entra en el pleito de Canarias, defendiendo el Sr. Domínguez Alfonso su voto particular al dictamen de la Comisión y contestándole el Sr. Morote. Interviene el señor Canalejas, que invita á que en breve discusión se trate de borrar las diferencias es-

casas que quedan entre el dictamen y el voto.

Acto tercero: Presupuestos, continuando la discusión del inacabable de Gracia y Justicia, y después de varias votaciones nominales, una de ellas con su correspondiente escándalo, se acaba con el resto del presupuesto del citado ministerio con una votación de 72 contra 8.

Final: Se aprueban otros varios proyectos y se retira el dictamen de depósitos francos.

Sesión trabajosa, y ¡con este calor! ¿Qué más se puede pedir á estos pobrecitos padres de la patria?

Martes, 25.—SENADO

Ruegos de los Sres. Muñoz del Castillo y Prast, bronce para dos monumentos, sesión secreta y, reanudada la pública, declárase urgente la discusión de un dictamen sobre derribo de las murallas de Pamplona. Y, pare usted de contar.

CONGRESO

Se reanuda el debate promovido por la interpellación del Sr. Lacierva, sobre aplicación de la nueva ley de impuesto de minas. Hacen uso de la palabra los Sres. García Vaso, Payá y Zabala. El Conde de Romanones, desde los escaños, declara que no se mezcla actualmente en la política de la provincia de Murcia, y que no ha tomado parte, ni directa ni indirectamente, en los abusos que se citaron en la sesión anterior, y reta á que se demuestre lo contrario. Esto, unido á lo que el diputado García Vaso había declarado de que no tenía pruebas para poder acusar al Conde de Romanones, quitaron interés al debate por la parte del escándalo que se buscaba.

En cuanto á la necesidad de derogar el reglamento para la ejecución de la ley de 1910, todos estuvieron conformes. Todo lo demás que se dijo con motivo de la interpellación citada, no vale la pena de anotar.

Producirá siempre efectos contrarios venir al Congreso con acusaciones sin prueba alguna y discurriendo en el terreno hipotético sobre ellas.

Para denunciar un absurdo reglamento, que está en oposición con la ley á que se refiere, no es necesario recurrir á retenciones.

Lo principal que se trató después se relacionó con el problema de Canarias, que no quedó, por fin, resuelto, pero que parece lo quedará mañana.

Miércoles, 26.—SENADO

Se ratifican las cláusulas del Convenio de La Haya.

El Sr. Rodríguez anuncia, con vehemencia no disimulada, una interpellación al Ministro de Hacienda, rogándole la acepte en el acto.

Pero el presidente de la Cámara no siente tanta prisa é indica que hay ruegos y preguntas antes.

Los Sres. Moral, Ballesteros y Prast ruegan y preguntan, y en seguida que concluyan se levanta impaciente el Sr. Rodríguez á explicar su interpellación, relacionada con el debate desarrollado en el Congreso sobre la tributación por concesiones mineras. Se hace responsable de las consecuencias del reglamento por él redactado y que fué tan sañudamente combatido en la otra Cámara.

«Hace catorce meses que ese reglamento está en vigor y nadie lo combatió. Ha sido preciso que se considerasen vulnerados intereses particulares para que se discutiese, llegando hasta el agravio personal.» Dice también que ese reglamento está calado en la ley, que, si es dura, debe el Gobierno apresurarse á modificarla. El Sr. Rodríguez discute con calor. Las peroraciones fuertes del Congreso le han llegado al alma, por lo visto.

El señor Ministro de Hacienda trata de calmar al interelante y dice que siempre que fué necesario recogió y defendió en el Congreso al Sr. Rodríguez, recabando para sí la responsabilidad por deber de Gobierno, por afecto al compañero y como prueba de la alta estimación y consideración que en justicia le guarda. Y, calmado el Sr. Rodríguez, se pasa á la orden del día, poniéndose á discusión, que se aplaza, el dictamen sobre concesión de créditos al presupuesto de Marina y aprobándose lo del derribo de las murallas de Pamplona.

CONGRESO

«Aguas republicanas». A consecuencia de un suelto de *La Epoca*, que con este epígrafe se publicó hace unos días, referente al abastecimiento de aguas de Reus, se levanta el diputado republicano Sr. Caballé para

protestar contra los cargos que contra él quieren lanzarse. Aduce datos para demostrar que en el asunto no hay nada que no sea muy claro y muy beneficioso para Reus. El Sr. Canals, que se da por aludido al hablarse del citado suelto, dice que lo que a él le consta es que presidentes de Cámaras agrícolas, de propiedad urbana, de regantes, de la Sociedad Económica y de otras entidades recurrieron al Gobernador de Tarragona contra el acuerdo del Ayuntamiento de Reus.

Defiende al Sr. Caballé su compañero Sr. Nougués, y, con motivo de aguas, el Sr. Miró alude a las de Barcelona, que dice están más turbias que las de Reus, y da una especie de grito de alarma.

Lerroux, desde su trono, dice: «En esto de las aguas de Barcelona estoy dispuesto a discutir tanto cuanto se desee. Ya he demostrado que cuantos fueron mis acusadores en el asunto de la cal, cemento y yeso, debían ser acusados. En esto de las aguas sucederá lo mismo.»

El Sr. Miró: Pues que se abra una información.

El Sr. Lerroux: Me asocio a esa petición. ¿Se ahogarán los republicanos en las aguas de Reus y Barcelona? Veremos, veremos.

Después de aguas, presupuestos, y el señor Pedregal a la vista, defendiendo un voto particular contra el presupuesto del Ministerio de la Guerra, que se desecha por 105 votos contra 9.

¿Cómo dejan a Pedregal tan solo sus correligionarios? ¡Vaya un entusiasmo!

Se entra más tarde en el pleito de Canarias. Se aprueban cuatro artículos del proyecto.

Al quinto se levanta el ilustre jefe del partido conservador y califica el dictamen de banco de coral, porque sube desde el fondo del mar a la superficie del agua. Deplora la suerte de los que nazcan en Canarias de aquí en adelante, porque se van a encontrar con numerosos organismos locales, y aprecia una gran disparidad entre el dictamen y una enmienda del Sr. Azcárate, que se acepta en parte. El Sr. Maura, en su discurso y en sus rectificaciones, trata de sacudir el polvo, eximiéndose de colaboraciones.

Sigue después el debate, interviniendo el señor presidente del Consejo y los señores Feliú, Matos, Sol y Ortega, Barber, Morote, Espada y Poggio, y a las diez y cuarto de la noche, con un cansancio general, se llega a la aprobación del artículo 11, así como a las disposiciones transitorias; y se suspende este debate, levantándose al fin la sesión.

Todos cansados, todos sudando la gota gorda, todos deseando tomar el aire y... la sopa.

¿Saldrá en estas condiciones algo bueno?

Anuncio.

El Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano-Americana convoca a concurso para la presentación de proposiciones con objeto de ejecutar un edificio destinado para Palacio de Bellas Artes y otro dedicado para Palacio de Industrias y Artes decorativas.

Las proposiciones, que podrán hacerse separadamente, se presentarán en las oficinas del Comité hasta el día 15 de Julio inclusive y se ajustarán a los respectivos proyectos, cuyas condiciones económicas han sido modificadas favorablemente.

Los presupuestos de contrata de ambos edificios ascienden, respectivamente, a 746.328,08 pesetas y a 716.490,79 pesetas.

Los proyectos se hallarán expuestos al público en las oficinas del Comité Ejecutivo.

Sevilla 15 de Junio de 1912.-El Presidente del Comité Ejecutivo, Antonio Halcón y Vinent.



I
Desfilaba por la Avenida de Mayo la muchedumbre cosmopolita. Mañana de sol argentino, bueno y sin ardores. Los atormentados, dormitaban en los bancos de la plaza Victoria y del paseo de Julio. Pitaban las sirenas de los buques allá en los diques. Y, de la catedral, salían las portañas esplendorosas, después de asistir a los funerales de aquel hombre ilustre que se llamaba Mitre.

Confundidos entre la multitud que fue a rezar por el difunto, salieron de la Iglesia Ignacio y su mujer. Un matrimonio español protegido por el general. Ignacio, fué ayuda de cámara de Mitre, a poco de arribar a Buenos Aires. Y, la lealtad de aquel hijo de Pravia tuvo tal consistencia, que, al casarse con la mucama Mercedes, Mitre le nombró administrador de sus posesiones en la provincia de Tucumán. Pronto se transformó el ayuda de cámara en propietario. La protección decidida de Mitre, trocó al asturiano palurdo en una persona respetable.

Razón había para que Ignacio y su compañera salieran tristes de los funerales. Pronto se dispuso la tristeza con el chorro de luz celestial y la proximidad de un magno suceso que llegaría con el amanecer. Ignacio hablaba:

—¿Qué angustia, Mercedes, qué angustia la de hoy! En cambio, mañana, ¡qué alegría! Mi madre llega. Y, con la madre, nuestros hijos. ¿Te acuerdas del día que los dejamos en Pravia? Tenemos que comprar flores, muchas flores, para nuestra casita. La alcoba de mi madre, la debemos convertir en paraíso donde repose con placer después del viaje terrible.

—¿Qué blandura tan reparadora encontrará mamá Felisa después de las noches crueles de la litera y del mareo!...

—¿Quieres que vayamos a la calle de Chacabuco en busca de las flores? Ayer, las compramos para embellecer la sepultura de nuestro protector. Y hoy, las compraremos para engalanar el nido que será, para mi madre, una prolongación del suyo de Pravia.

Ignacio y su mujer avanzaron por la Avenida. Y en un establecimiento de la calle de Chacabuco, adquirieron ramos de flores y macetones de clavelinas.

—Adornaremos la reja del cuarto de mi madre como los balcones de su casita en Pravia. Claveles, muchos claveles. ¿Y Pepito? ¿Y nuestra Maruja? ¿Vendrán contentos con su abuela? ¿Se marearán, como en el viaje que los llevamos? ¡Qué felicidad, Mercedes mía, qué felicidad! Viene mi madre, mi madre santa. Y ya no nos separaremos nunca, nunca. ¡Hermoso mar el que me trajo a esta tierra y mañana me trae los besos de mi madre!

Fueron a la casa del consignatario de la Transatlántica. Preguntó el hijo de la viajera:

—¿Saben a qué hora llegará mañana el Buenos Aires?

—A las once.

Y ya en la calle, murmuró Ignacio jubilosamente:

—¡Mañana, mañana a las once, saborearé la mayor felicidad de mi vida!

II

La llegada de los buques europeos, pone siempre notas de soberano colorido en los diques de la capital argentina. Ingleses, alemanes, italianos y españoles, van madrugadores a recibir a los que llegan de la patria. Todos los vapores traen noticias de los ausentes, de los que añoran en tierras lejanas a los que se marcharon, de las mujeres, de los padres, de las novias. En el mismo vapor llegan venturas y

desengaños, promesas y maldiciones, besos y lágrimas.

Y desembarcan otros aventureros que llegan para engrosar el ejército de los sufridores. Vienen de las vegas andaluzas y galaicas, de los vergeles sicilianos, de los campos alemanes. Y traen los ojos despiertos y los corazones bravos y la voluntad férrea. Vienen a la conquista del bienestar para luego ser los caciques de sus terruños. Y, para ser caciques, comienzan alistándose en las huestes de la esclavitud.

Entran en los diques, los buques lujosos de la emigración, entonando sus orquestas, sobre las toldillas, cánticos nacionales. Y, los que se hallan en tierra, tienen los corazones saltarines oyendo los himnos de la patria. Los atormentados, los que fracasaron, los que no supieron combatir, ven a sus compatriotas con gesto compasivo. También padecerán los que llegan y los bancos del Paseo de Julio servirán de lecho a sus dolores. Y, también saldrán como ellos a esperar a los buques, para compeñecer a otros colegas de infortunio, a otros ilusionados, que caerán vencidos con las ensoñaciones destruidas. ¡Tristes los que allí esperan! ¡Miseros los que atravesaron el Atlántico febriles y locos! ¡Sombras ridículas de Colón! Porque tan sólo descubrieron su orfandad de virilidades.

¡Arriba los corazones!
Llegaba otro navío español cargado de gente soñadora. El Buenos Aires, destacaba su contorno sobre la verdosidad marina. El sol de Abril, parecía querer asociarse al regocijo de Ignacio y Mercedes. Dos horas llevaban esperando que se divisara el buque. Y, al columbrar un punto negro en el confín del horizonte, un grito triunfador resonó vibrante:

—¡Ya están ahí, ya están ahí! ¡Míralo, Mercedes, míralo! ¡Ya llegan nuestros hijos y nuestra madre!

La impaciencia desbordóse:
—¿Qué lento viene! ¡Si supiese el ma-



quinista que espero a mi madre para comérmela a besos!...

Ignacio recorrió el trayecto febrilmente: —Vamos, vamos hasta la entrada de los diques.

Corrieron. Ya el vapor se distinguía cerca.

—Pronto veremos a mi madre en la cubierta central.

El vapor llegaba majestuoso, abriendo

gallardamente con la proa el camino. Escucháronse, sobre la toldilla, los aires de unas malagueñas gentiles. Se oían desde tierra las saluciones de los emigrantes. Penetró el vapor en el dique.

—Mercedes: ¿Y nuestra madre? ¿La ves? ¿Y nuestros hijos? ¿Dónde están? ¿Por qué no se asoman a la cubierta?

Todo era bullicio a bordo. Miraban los hombres y las mujeres con idiotéz plebeya. Reían los mozalbetes. Lloriqueaban los pequeñuelos.

—¿Y nuestra madre, Mercedes, y nuestra madre?

No pudo Ignacio frenar el grito que brotó del corazón:

—¡Madre, madre!...

Contemplaban con extrañeza los emigrantes al hombre que seguía gritando enfervorizado:

—¡Madre! ¡Mamá Felisa! ¡Madre!...

No contestaba ninguna voz amorosa. El Buenos Aires fondeó. Y pronto la escalera puso en comunicación al muelle con la cubierta del buque. Ignacio se precipitó en el interior seguido de su esposa. Le salió al encuentro el capitán.

—¿Es usted Ignacio Santamera?

—Sí, señor. ¿Y mi madre? ¿Tiene usted noticias de mi madre?



Empalideció el rostro del marino al murmurar:

—Los niños de usted, Pepito y María Luisa, están en mi camarote.

—¿Y mi madre?

—Su madre!... ¡Su madre, duerme en el mar!... ¡Murió al salir de Cádiz!...

¡Qué rugido más espantoso cruzó el espacio! ¡Qué Gólgota fué la cubierta del Buenos Aires donde se crucificó el amor filial de Ignacio! Tuvo éste un impulso de locura que le invitó a lanzarse por la borda contra el mar homicida. Unos gritos infantiles le salvaron:

—¡Papá, papá!

Dos nenes rubios, abrazaron, risueños y besucones, al padre.

Y éste, durante los minutos que soñó fuesen los más felices de su existencia, paladeó la tortura más lacinadora de su vivir.

III

Noche buena de luna clara.

El buque dirigíase con rumbo a Cádiz. Venían de las regiones pamperas los que fracasaron y los que vencieron. Los que volverían a laborar en las huertas andaluzas y los que tirarían sus millones en las urbes cortesanas.

Dormía el paisaje. Tan sólo un hombre, allá, en la proa, velaba. Era don Ignacio, el ricachón, el poderoso don Ignacio de Santamera. Volvía con una millonada el que salió de Pravia mendigante. Pero al partir pobretón en el buque, Ignacio Santamera, el mozo aventurero, reía. Y al volver, don Ignacio de Santamera, el millonario, sollozaba.

De bruce sobre la borda del navío, el millonario, lloriqueante, miraba sañudamente al mar. Y salía de sus labios la queja:

—¿Dónde la escondiste, maldito? ¿Dónde guardas a mi madre?

Y las olas, rompiendo contra la banda del buque, parecían decirle al martirizado:

—Tu madre se halla en el panteón del mar. En el panteón de muchas ilusiones...

Tempestad

Por el mundo de los libros.

Los débiles, por Jesusa Alfau.

Digamos, ante todo, que Jesusita Alfau, autora de la novela *Los débiles*, recientemente publicada, tiene alma de artista. En los albores de la existencia, cuando las muchachas de su edad sólo se preocupan de los vestidos y del novio, ella sabe elevar su espíritu hacia ideales más altos, y, sin olvidarse de que es encantadora, tiene el noble empeño de hacer ver que no es su cabeza «hermosa, pero sin seso», como la del busto de la fábula. Y su labor literaria, que tan brillantemente comienza, cumple a maravilla el laudable propósito de la joven escritora.

Los que antes de ahora tratábamos a Jesusa Alfau, sabíamos sobradamente su talento. Es, desde niña, pintora notabilísima, y sus retratos podían firmarlos sin desdoro Moreno Carbonero o Llaneces, los dos retratistas más sinceros, más ecuanímenes de la generación actual. Cultiva, además, la música con gran provecho. Y, por si esto era poco, después de varias estimables tentativas literarias—cuentos y crónicas esparcidos por periódicos diversos—, invade el campo de la novela con una muy hermosa que, con el título de *Los débiles*, se ha publicado no hace mucho.

Una idea de alta transcendencia familiar y social sirve de tesis a *Los débiles*. Combate la joven novelista la abulia criminal de los que no saben sobreponerse a prejuicios de ambiente y de tradición, y, por no molestarse en ser un poco enérgicos, lo bastante para destacar una personalidad propia, doblegan su voluntad a la voluntad de otros, convirtiéndose en maniqués vivientes, cuerpos sin alma.

Todo es encantador en esta novela, que no parece una primera obra—escrita, por añadidura, a los diez y ocho años—; desde el estilo, que es hecho, pulcro, sin vacilaciones ni giros inexpertos, hasta las sensaciones de ambiente y de situación, tan difíciles de dar y en las que tantas veces fracasan novelistas curtidos. Son admirables las páginas en que Javier llega a su pueblo y evoca los risueños días de la niñez lejana: «Si queréis experimentar las emociones más nuevas, las más inexplicables, volved a vuestros pueblos, donde más recuerdos haya de vuestra niñez.» Otro acierto insuperable lo constituyen las escenas que preceden a la primera misa de Agustín. Un detalle de honda poesía, la resurrección del jardín abandonado, como un hosanna a la virilidad de la Naturaleza frente al apocamiento de los espíritus pesimistas.

Dos palabras acerca del asunto de la novela. Agustín, alma apocada, influido por su madre, propende a abrazar el estado

eclesiástico. Deténele en este camino su amor a Paulina, bella señorita cuyo temple de alma contrasta con la abulia de su adorador. Los dos se quieren, y, sin embargo, truncan sus amores. Basta para ello que alguien murmure que Paulina ha paseado acompañada por el hijo del marqués cuyos bienes administra el padre de la muchacha. Y éste es, a mi juicio, el lunar que puede ponerse a *Los débiles*; tan nimio pretexto no pudo bastar para promover la ruptura.



Jesusa Alfau.

Autora de la novela «Los débiles».

Y Agustín, vencido por la voluntad materna, sin ánimos para luchar—para vivir—, canta misa, expuesto a ser un mal sacerdote el que pudo ser un buen ciudadano. Frente a su renunciamento cobarde está el temple varonil de Paulina, que queda huérfana, obligada a cuidar de sus hermanos menores...

Es, en suma, una bellísima novela, que permite esperar otras, tan hermosas por lo menos. En un breve proemio, galanamente escrito, trata de sincerarse la autora, temiendo que se atribuya a su obra un alcance sectario que jamás pudo ocurrírsele a Jesusita Alfau, tan buena cristiana como excelente novelista. Lo que ella ha tratado de demostrar en su obra—y lo ha consegui-

do cumplidamente—es que se puede servir a Dios, tanto o más en el mundo, como en la vida religiosa. Esto es mucha verdad. A Dios se le sirve siempre que se proceda con rectitud, noble y honradamente. Y Jesusita Alfau puede estar convencida de que sirve a tan Excelso Señor escribiendo bellas novelas, pintando excelentes cuadros... y mirándose con frecuencia al espejo para admirar al Creador en una de sus más acabadas obras.

Augusto Martínez Olmedilla.

Melquiades: «Una república conservadora es lo que hace falta.»
¿No habíamos quedado en que esa frase de conservadora oía a reaccionaria? Pero ¿qué veleta de hombre!

Falta de virilidad.

La juventud republicana de Málaga ha dirigido a la prensa una enérgica protesta ante Nakens, por la conducta antirrepublicana adoptada por los jefes del «tan dividido partido republicano español», dejando de asistir al llamamiento que les hizo.

Igualmente protestamos, dice la protesta, de la falta de virilidad desplegada por nuestros correligionarios en la discusión de los suplicatorios.

A buena hora se enteran esa juventud de que el partido republicano está tan dividido y falto de virilidad.

¡Mal anda eso, mal, jóvenes malagueños! Pero hay que consolarse, que los vecinos, aun estando en el poder, están peor. El sino, el sino...

La influencia es una polilla que no se desvanece con el alcanfor. No nos pertenece esta definición, pero la hacemos nuestra.

Los votos de pobreza que exige Melquiades.

El Radical hace una temporada que, contra su costumbre, entretiene. Si; a veces dice a sus correligionarios más claridades aun que Nakens.

Publicó hace días un divertido artículo, del cual son los siguientes párrafos: «Un colega madrileño nos hace saber que don Melquiades Álvarez, ha dicho en un mitin que son incompatibles con los reformistas «los que tengan y sientan propósitos de enriquecerse».

«Siendo fraile descalzo, produciría mucho más efecto en sus oyentes D. Melquiades Álvarez cuando predicase ese ideal de pobreza republicana, incompatible con los tiempos modernos y con la vida presente.»

«Cristo, que nada tenía, podía predicar la pobreza; pero D. Melquiades, consejero de tantos Bancos, abogado de tantas compañías, monopolios etc., etc., no creemos que consiga muchos prosélitos.»

Y tiene razón «El Radical»: la mejor predicación es la que se hace con el ejemplo. Todo lo demás son... fogatas de virtudes. Palabrería y armas al hombre.

Figúrense ustedes que efecto produciría quien, estando útil para andar, predicase desde su coche las excelencias de caminar a pie.

Se le reirían en las barbas.

BANCO HISPANO AMERICANO

El Consejo de Administración de esta Sociedad, de conformidad con lo prevenido en el art. 64 de los Estatutos, ha acordado repartir a los señores accionistas un dividendo activo equivalente al 3 por 100 del capital desembolsado, ó sea 6 pesetas por acción, libre de todo impuesto, a cuenta de las utilidades obtenidas en el primer semestre del corriente ejercicio.

El pago de este dividendo quedará abierto desde el día 1.º de Julio próximo, en las oficinas centrales de este Banco, en las de sus Sucursales de Barcelona, Málaga, Granada, Zaragoza, Sevilla y Coruña y en los siguientes Establecimientos.

En Oviedo: Banco Herrero.

En Gijón: Banco de Gijón

En Santander: Banco de Santander y Banco Mercantil.

En Bilbao: Banco de Bilbao, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya, Crédito de la Unión Minera y casa de Banca de D. Andrés Isasi.

En San Sebastián: Banco Guipuzcoano.

En Burgos: Banco de Burgos.

Madrid 20 de Junio de 1912.

El Secretario General,
Ramón A. Valdés.

El dinero del Tesoro.

Las existencias oro de la propiedad del Erario aumentaron, en números redondos, de 52 a 55 millones de pesetas, en la semana última.

En la cuenta corriente del Banco con el Tesoro, ha disminuido en 7 millones el saldo que arroja en contra de éste.

Las disponibilidades por ingresos de Aduana en oro, han aumentado de 40 a 43 millones.

Las reservas de contribuciones para el pago en oro del Exterior, ascienden a los 10 1/2 millones necesarios a tal efecto.

Las reservas destinadas al próximo cupón del Interior, han aumentado de 43 a 51 millones.

Total; que con la disminución del saldo del Banco y los demás aumentos, significa la semana anterior una mejora de 21 millones.

«La Monarquía» en San Sebastián.

Desde el próximo número comenzaremos a publicar artículos e informaciones referentes a la hermosísima capital donostiarra. El primero de los artículos, firmado por

Benigno Varela,

se titulará:

«La Reina Cristina y San Sebastián».

DE DION-BOUTON AUTOMÓVILES

ENTREGA INMEDIATAMENTE

47, PASEO DE LA CASTELLANA, 47, MADRID

MODELOS 1912

12 / 16 HP
4 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 8.650

14 / 18 HP
4 cilindros 80 x 140
Puesto en Madrid
Francos, 10.200

20 / 24 HP
8 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 14.000

CAMIONES

OMNIBUS

MOTORES INDUSTRIALES

AUTOMÓVILES DE DION-BOUTON



Versos de ocasión.

El buen Don Jenaro el Feo,
hombre de indudable viso,
debutó en *El Paraíso*
que es un parque de recreo
y donde, por lo que veo,
va á ser, señores, preciso
pasar nuestro verano.

Don Jenaro es bicho raro,
su cara es una careta,
más si su cara comparo
resulta que Don Jenaro
me gusta más que Barroeta.

Tiene más aristocracia
que el desdichado Rodrigo,
y la nariz menos lacia
y más estilo y más gracia
¡y bastante más ombligo!

Con voz que bien la quisiera
el parlanchín del Congreso
(que es una *doña* parlera)
Don Jenaro canta eso
de *Sarasa*,
sarasa, no estoy en casa...
y otras cosas expofeso,
todas con la mar de guasa,

Y á hacer voy yo, con permiso
del hombre de *El Paraíso*,
una leve imitación.
Ahí va la linda canción:

Con todo su poco seso,
Pablo, en mitad del Congreso,
eucareció el atentado
contra Maura; y hubo un tal
(que por alguien fué instigado)
que se llamó José Artal...
Pablo amenazó insolente...
Y al día siguiente
estaba sonriente
asomado al balcón
convertido en jardín...
(Versos sin son ni fin
de Jenaro el guasón.)

De Alejandro la semilla,
en Barcelona arraigóse
y bien pronto el fruto dióse
que esperaba el cabecilla.
Conmovióse Barcelona,
y la trágica semana
de Alejandro y su persona
nos dejó memoria insana.
Estuvo harto disolvente...
y al día siguiente
estaba sonriente
asomado al balcón
convertido en jardín...

Melquiades por todas partes
extendió sus malas artes;
levantó su voz de loro
con la conjunción á coro.
Habló mal de Canalejas,
contra el Poder revolvióse
y su gran ambición vióse
que enseñaba las orejas...
Contra todo arremetió
y contra todo clamó...
Mostróse harto inconveniente...
Y al día siguiente
estaba sonriente...

¡Fué bien si acabar pudiera:
—Canalejas ha logrado
que un suplicatorio hubiera
para cada diputado
de esos, que lo mereciera.
Ya más de uno ha ingresado
en donde ha tiempo debiera...
don José estuvo valiente...
Y al día siguiente
estaba sonriente...

Epicteto.

IMPRESIONES

Dos duros mensuales de cultura.

A mi maestro Azorín, antiguo
ateneísta que ya no va al Ateneo.

I La estatua sucia.

Yo soy un modesto, un pequeño ateneísta. El Ateneo es una importante sociedad cultural. La labor del Ateneo reviste un grande, positivo, innegable interés desde muchos puntos de vista. En su tribuna, abierta á todas las ideas, han hablado los más eminentes oradores de España y de algunos países del extranjero. No recordaremos nombres para evitar omisiones imperdonables. Pero bastáranos decir que todo hombre de ciencia, literato, artista, en una palabra, que todo intelectual sobresaliente en España ha pasado por el Ateneo y ha resonado su voz en aquel elegante salón de actos, en el cual también hemos oído á tantas nulidades de cráneo vacío y palabra hueca. Así como toda mentalidad de fuera que viene, por cualquier motivo, á España es invitada—y generalmente acepta—por el Ateneo para que desde su tribuna hable á Madrid intelectual—que los socios del Ateneo el Madrid intelectual son—de sus ideas, de sus doctrinas, de sus descubrimientos.

El Ateneo está instalado en un edificio, en un local insano, detestable. El pasillo no tiene luz ni ventilación. La biblioteca huele mal. No hay la menor higiene. Es una vergüenza, pero es una verdad. Urge que se mejore el local del Ateneo, que el Ateneo de Madrid esté en un edificio digno de su importancia, en un edificio como el Ateneo de Barcelona, por ejemplo, del que los que lo conocen hacen grandes elogios. ¿Verdad, querido doctor Ortega y Pérez?

El local del Ateneo es muy malo. Sus muebles están rotos, manchados, asquerosos. No se componen, no se renuevan, casi no se limpian.

Al pie de la escalera principal hay un grupo escultórico de yeso del cual no quiero acordarme. No costaría mucho limpiarlo. Es una vergüenza que la gente que sube la escalera se detenga á contemplar esta muestra de desidia, de abandono. ¿Verdad, amigo Teodoro, que esa estatua está sucia?

II

La «Cacharrería».

Me lo ha contado el doctor Maestre... Cuando el Ateneo estaba en la calle de la Montera, el elemento joven quiso reunirse y conversar, discutir todo lo que á sus mentes sugerían los pocos años y las pasiones sociales y políticas. ¿Dónde? En un rincón del Ateneo, en un cuartucho olvidado, escondido, en que nadie entraba y estaba lleno de muebles viejos y rotos, de cajones, de cacharros... He aquí el origen de la palabra Cacharrería.

Hoy la Cacharrería está establecida en un saloncito muy elegante y artístico, con cómodos sillones y divanes, bellos cuadros, en una palabra, relativamente bien amueblado.

Allí hablan todas las tardes Andrade, Maestre, Cejador, Roso de Luna, Cristóbal de Castro, Pacheco, Doreste, Daza, etcétera, etc. No puedo citar los nombres de todos los ateneístas que concurren á la Cacharrería á tomar café y á conversar entre sí sobre todo lo divino y humano, desde las más elevadas cuestiones teosóficas hasta el último triunfo de Bombita ó del Sr. Pastor.

En los divanes del pasillo de retratos suele sentarse Benavente con Enrique de Mesa, Terán, Almela, Amado, Fabra, Vidaurreta, Vegue, Díez Canedo, Dubois... etc., etc.

Y no olvidaremos las sesiones de espiritismo, frecuentadas mucho por Benavente, en que pasan á veces horas y horas, las tardes enteras y parte de las noches, invocando á los espíritus del plano astral, que acuden ó no acuden, según su capricho, pero que, desde luego, hacen pasar á los que en ello se entretienen, largos ratos muy agradables.

III

«Violeta» no cumple su palabra.

En las Secciones que tiene constituidas el Ateneo—de Ciencias morales y políticas, de Ciencias naturales, físicas y matemáticas, de Literatura, de Ciencias históricas y de Bellas Artes, se discuten las Memorias que presentan sus respectivos secretarios ó los socios que quieran. En la sesión primera el autor del trabajo procede á su le-

tura, en las demás se promueven debates en los cuales hay turno en pro y en contra de la Memoria presentada, y en la última vuelve á intervenir el autor para resumir toda la discusión.

Yo he presenciado algunas de estas discusiones. Unas veces se discute en serio. Otras—¿por qué negarlo?—predomina la nota entrapélica.

Antiguamente eran grandes oradores los que solían ir al Ateneo á pronunciar discursos en estas reuniones. Hoy, generalmente, hablan muchachos inteligentes, la mayoría estudiantes distinguidos. Claro es que hay excepciones. ¿Voy á omitir al noble polemista que, aunque yo no comparto sus ideas, merece toda mi admiración y que se llama el Sr. Díaz Vendero? Tampoco omitiré al Sr. Mena, al Sr. Terán, al señor Verdes Montenegro, á tantos otros—no muchos—que conservan con su intervención en estos debates el fuego sagrado de la alta y reconocida seriedad científica del Ateneo.

También se dicen en estas discusiones cosas estupendas, atroces, que parece imposible que se digan. Una mujer rubia y fogosa, la Señora Violeta, ha dicho una tarde, entre otras enormidades, que el Cardenal Jiménez de Cisneros tuvo un hijo.

Yo soy un ferviente, un entusiasta, un profundo admirador de Cisneros, á cuyo estudio llevo dedicados muy intensos esfuerzos. Y como he leído todo lo que hay escrito—en libros y documentos—acerca de Cisneros, sé firmemente que eso de que haya tenido un hijo es una mentira. Así es que oí con una verdadera estupefacción, escuché atónito, pasmado, la afirmación de la Señora Violeta, que agregó que lo sabía por «ciertos documentos históricos». Aquello era una calumnia á la memoria venerada del Cardenal Cisneros, cuya vida transparente fué en todo única, ejemplar. Yo me indigné. Algunos amigos me oyeron. Y al acabar la sesión, me acerqué á la Señora Violeta y le pregunté en qué documentos se fundaba para decir que Cisneros había tenido un hijo. La Señora Violeta me contestó:

—Un señor que está haciendo esos estudios me lo ha dicho.

Yo repliqué:

—¿Y usted me dirá qué documentos son esos, con el fin de leerlos?

—Sí, con mucho gusto. Déjeme sus señas.

No llevaba tarjetas. Creo que fué el señor Canga-Argüelles ó Federico Fernández quien apuntó mi nombre y apellido en un papel que la Señora Violeta guardó cuidadosamente.

Todos los días yo esperaba en el Ateneo una cartita de la Señora Violeta. Pero... pasó un día, otro día, una semana, otra semana, y la Señora Violeta no ha cumplido su palabra. No me ha remitido la nota de los documentos en que se demuestra la existencia de un hijo del Cardenal Cisneros.

Eso, Señora Violeta, es hablar gratuitamente. Gratuitamente en todos sentidos, porque esa señora no paga la cuota del Ateneo, no es socio ó socia—¿cómo se dice, amigo Cejador?—, y yo, un poco despechado con ella por haber dicho esa calumniosa inexactitud referente al inmortal Cisneros, quise impedir que volviera á hablar en las discusiones.

Tenía proyectado decir que si no era socio del Ateneo la Señora Violeta, no podía hablar en el mismo. Pero cuando iba á pedir la palabra para eso, el Sr. Dubois me dijo que hablaba por invitación de la Sección de Ciencias históricas... Las palabras de Dubois me detuvieron. Y no pedí la palabra, y la Señora Violeta siguió pronunciando sus ardorosos discursos, siguió haciendo sus latiguillos fáciles... que con tan formidable y magistral ironía sabe contestar el verbo elocuentísimo de este joven tan culto y tan brioso que se llama el señor Lequerica.

Pero yo quiero hacer constar, yo quiero no olvidar que Violeta no ha cumplido su palabra.

IV

La biblioteca es cómoda.

Yo varias veces he buscado libros en la biblioteca del Ateneo y no los tenían. La biblioteca del Ateneo no es tan completa como suele decirse. No es inmejorable. Le falta mucho, muchísimo, para serlo. Yo se

lo decía así á Enrique de Mesa, y él me replicaba:

—Es muy cómoda.

Sí, cómoda, sí. Puede uno pedir todos los libros que quepan en el pupitre, sin esas restricciones—ridículas—que ponen en las demás bibliotecas madrileñas. Y además son muy amables, muy inteligentes, muy serviciales los bibliotecarios.

Al observar quiénes estudian en la biblioteca del Ateneo, se saca la misma impresión que cuando se observa á los que leen en todas las bibliotecas de España. Generalmente sólo trabajan opositores y escolares. Los que necesitan hacer un ejercicio ó un examen. Y así las mesas están llenas de cuestionarios, de programas, de apuntes, de libros de texto.

Hablando con Julio Cejador un día de esto, confirmaba él mi observación y se con- dolía conmigo.

Es verdad. Únicamente como excepciones podemos contar á los que trabajan por el gusto de aprender, de saber. Las excepciones del doctor Maestre, Torromé, Carracido, Mena, Fuentes, Lampérez, Díez Canedo, Canetti, San José, Alonso, Alvarez Ramírez... y muy pocos más.

Tanto se critica contra los exámenes y las oposiciones, y lo cierto es que la gente sólo estudia para oposiciones y para exámenes. Si no hubiera ni las unas ni los otros... ¿se estudiaría?

La biblioteca del Ateneo no es única, ni mucho menos. Es una biblioteca regular. Los lectores son, poco más ó menos, en igual número que en las demás bibliotecas.

Pero—tenía razón Enrique de Mesa—la biblioteca del Ateneo es muy cómoda.

Alberto de Segovia.

Los santanderinos concluyeron su Palacio Real de la Magdalena. Esa gente del Norte habla poco y hace mucho.

Don Gabriel Maura, académico

El 21 se reunió la Academia de la Historia y eligió, por unanimidad, académico de número al señor conde de la Mortera.

«Digámoslo francamente; la elección de D. Gabriel Maura no es injusta». Esto escribió el diario republicano *El País*, y aunque añade, para no parecer dando por completo su brazo á torcer, que únicamente la considera precipitada y prematura, lo dicho, dicho está y no desvirtuado. Hay que dar al adversario lo que del adversario sea, y hay que reconocer que con el prestigio que pueda sentarse en la Academia de la Historia cualquiera otro, se puede sentar el señor Maura y Gamazo, con la agravante de la juventud.

El primer tomo de su obra sobre Carlos II, revela talento, estudio, buen gusto, arte y dotes considerables de historiador, opina *El País* esto; porque *El País* está escrito por republicanos que tienen dos dedos de frente.

Justicia rápida y barata,
es la que quiere el pueblo.

¿Como está el patio!

Le telegrafían de Barcelona á *El Liberal*: «Se ha suspendido la expedición á Valencia organizada por la Juventud radical. Dicese que la suspensión obedece á haberse recibido de Valencia una carta en la que se hablaba de posibles incidentes, caso de que insistieran en realizar su proyecto los radicales de Barcelona.»

Los republicanos no pueden ir de un punto á otro sin provocar entre ellos protestas y cuestiones. Sus enemistades y sus odios van á hacer imposible que se visiten, no de un pueblo á otro, sino de una casa á otra, dentro del mismo pueblo. Va á ser necesario pensar en una ley de orden público, para uso exclusivo de los republicanos, cuyo artículo primero podría decir: Se prohíbe toda comunicación y todo contacto, entre dos ó más republicanos de distintos jefes.

La moralidad y la gobernación pública.

Ese es el título de un artículo que publicó el 21 nuestro querido colega *El Comercio*. Lo escribió á propósito de la actitud

en que se ha colocado el partido republicano reformista en su propaganda pública, que no hay mitin, conferencia, velada ni ningún otro acto que realice públicamente, en que su jefe y sus adeptos no den preferencia en sus predicaciones al tema de la moralidad, cuya bandera es la que despliegan para atraerse el aplauso y la adhesión pública; y como la moralidad no es privativa del régimen republicano ni del monárquico, porque tan posible es la corrupción en las Monarquías como en las Repúblicas, dice muy discretamente *El Correo*: «Fácil, pues, habría de ser á los hombres públicos monárquicos impedir el efecto en las masas de aquellas propagandas de un grupo de republicanos, tanto más cuanto que siendo los que tienen el ejercicio de las funciones públicas, pueden con hechos del Poder público conquistar el aplauso y la estimación que los otros han de buscar con la palabra».

Estamos completamente de acuerdo con *El Correo*; y en este asunto de la moralidad pública, defendemos además la teoría de que no sólo hay que ser honrados sino que hay que parecerlo también. Esto es tanto más necesario cuanto que nuestras masas se componen de más incautos que avisados, y naturalmente es más fácil la desorientación.

Soriano, casi el único. Ojo, electores.

El diario de la calle de Arlabán copió de *El Motín* unos párrafos, que publicó hace unos días, doliéndose de que la minoría republicana permaneciese en ignorado paradero, y se relamía de gusto con lo que decía de su gerente, de que era «casi el único que toma en serio lo del Congreso, aunque aparentemente aparece tomarlo á broma.» Añadía *El Motín*: «Sólo con que se fijaran en esto los que votan, quedarían desiertos los colegios».

Y tiene razón sobrada *El Motín*; deben causar la desesperación del partido republicano sus diputados en general porque ni la voz de todos se escucha, ni sus nombres figuran siquiera en las votaciones. Y lo que él dice: es que no van al Congreso.

En la última temporada, á excepción de los señores Salillas y Pedregal que, mal ó bien, con fruto ó sin él, son, después de todo, los que se han tomado algún trabajo y algún interés, los demás treinta y tantos diputados republicanos, unos, muy contados, han hecho escasísima labor, y la inmensa mayoría de la minoría es cierto que ni se acuerda uno que existe. Nada tiene esto de extraño para nosotros, que de antiguo sabemos de que pié cojea ese partido que, como la forma poética, está llamado á desaparecer como una de las cosas más inútiles de la mecánica política nacional.

Lo más inaudito en estos últimos meses, es que uno de los diputados que hacen más pinitos ante el país, ande por los pueblos pregonando las excelencias del régimen republicano y deje de intervenir en las cuestiones parlamentarias, algunas de vital interés, como los presupuestos del Estado.

Ya comprenderán nuestros lectores que nos referimos á D. Melquiades Alvarez, cuya importancia, como hombre político, queda circunscrita á arengador de las muchedumbres. Está en sus glorias «el excelso» cuando llega á un pueblo y se dispone á hablar á los inocentes ciudadanos, que no han de contradecirle, sino que han de prodigarle sus aplausos diga lo que diga.

En cambio se le pone al Sr. Alvarez la carne de gallina, cuando le dicen que vaya al Parlamento á intervenir en todas las cuestiones y á hablar desde allí al país. Huye de eso el catedrático asturiano, porque es más fácil tener preparado un discurso para deslumbrar con cuatro palabras de efecto al pobre pueblo, que intervenir á diario en las vitales cuestiones nacionales, sin previo embotellamiento de ampulosas frases.

¡Ah, D. Melquiades, cuánta farsa, cuánta mentira hay por el mundo!

Los electores republicanos, que se toman un trabajo impropio cuando hay elecciones, deben estar completamente convencidos que ese trabajo es del todo estéril, porque la labor de sus diputados en el Parlamento no la ven ni sus amigos ni sus adversarios.

Electores republicanos: cuando llegue la hora de elegir debéis tratar de que se os aclare la vista.

EL MEDICO RURAL POR FELIPE TRIGO

El gran novelista, después de dos años de silencio dedicados por entero á un trabajo minucioso y tenaz, acaba de publicar este libro, en el que desde luego se advierte la plena madurez de su talento.

Por el asunto, por la verdad asombrosa de los episodios, por los múltiples rasgos de fina observación, por la complejidad de los caracteres, por el estilo mismo, **EL MEDICO RURAL** es una de las mejores, si no la mejor novela de tan fecundo autor.

La noble ilusión y el heroísmo con que un médico joven é inteligente pretende, al llegar á la aldea, conquistarse un prestigio y la devoción de los lugareños; sus claudicaciones sucesivas y las prevaricaciones en que poco á poco le hacen caer

los infinitos lazos que le tienden la rutina y los vicios sociales, están engarzados en esta novela con tal maestría y con tan sugestiva amenidad, que constituyen su principal mérito.

EL MEDICO RURAL aventaja á casi todas las novelas contemporáneas en intensidad dramática, en emoción y en interés; cualidades que justifican el enorme éxito de tan excelente obra.

RENACIMIENTO ha editado este libro con su peculiar esmero y lo ha puesto recientemente á la venta en todas las librerías al precio de 3.50 pesetas ejemplar.

La clase neutra.

Al trazar un programa de propaganda, todos los partidos políticos, dedican su correspondiente numerito, con bombo y platillos á la clase neutra.

Esta clase, que, por lo solicitada, debe ser *extra*, como las cerillas de diez céntimos con cabeza volátil, no aparece por ninguna parte.

Lerroux, haciendo un esfuerzo de gubernamentalismo, llama á la clase neutra.

Don Melquiades Alvarez, sin esforzarse tanto, quiere también sumarla á los reformistas.

¿A qué elementos se viene llamando clase neutra?

La clase neutra, ó, más bien apática, es, según los políticos, aquella que no toma parte en las elecciones, y, por lo tanto, no emite su voto; clase neutra viene llamándose á los que no acuden á las estaciones cuando llega un personaje político; á los que pasivamente ven la caída de un gobierno y la subida al Poder de otro partido; á los que no toman parte en los frecuentes *gaudeamus*.

La clase neutra está formada por rentistas, propietarios, industriales, comercian-

tes... que únicamente desean cobrar sus rentas y vender sus productos. Para ello no hay más que Hacienda, orden y paz. Nada de discursos políticos, mítines y revoluciones, que paralizan los negocios y alejan los capitales de la nación.

Los neutros no pueden sumarse á los radicales ni á los reformistas, porque realmente no existen.

No es que yo ponga en duda la existencia de muchísimos elementos inservibles á la marcha y desarrollo interior de los partidos; no. Esto es cierto. Pero también es cierto que estos elementos están completamente definidos, dentro de su indiscutible indiferencia.

Si á un neutro se le sondara, veríamos clara y sencillamente que no existe tal neutralidad; lo que apreciaríamos en él es apatía, pero dentro de esta dejadez se oculta una inclinación más ó menos marcada, hacia los conservadores ó liberales, hacia los republicanos, radicales ó reformistas, conjuncionistas, etc.

Es un error creer que los apáticos han de inclinarse en masa hacia monárquicos ó republicanos, puesto que, si alguna vez los que hasta aquí han permanecido en el más recóndito ostracismo salieran de él, seguirían un camino conocido por ellos de antemano y del que tienen, aunque poco, una vaga idea.

Luego resulta predicar más allá de Marruecos todo lo que se haga en sentido de atraerse á los que ya están.

Ahora es cuestión de número. ¿Qué partido suma más apáticos?...

Yo creo que, todos ó casi todos, son monárquicos, y de acuerdo con el señor Azcarate, una inmensa mayoría, conservadores.

Juan S. de la Peña.

El día 3 de Julio se pondrá á la venta la nueva obra de nuestro Director

BENIGNO VARELA,
titulada:
MUJERES VENCIDAS

¡¡EUREKA!!

Es la tienda de calzado, mayor y mejor surtida del Mundo.

NICOLAS MARIA RIVERO, II

(ANTES CEDACEROS)

GRAN ALMACEN DE PAPEL

DE

ANTONIO PRIETO

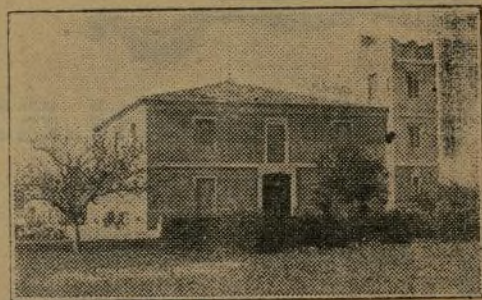
GRAN SURTIDO EN PAPELES DE TODAS CLASES

SAL, 6 Y 8

El papel en que está impreso este periódico procede de esta acreditada casa.

Escuelas Internacionales

por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas

Ingenieros Mecánicos

Ingenieros Agricolas

Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482

Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles
y matriculas, dirigirse
á la oficina de la institución.

St. D. JULIO CERVERA BAVIERA

INGENIERO

Apartado 66

VALENCIA

Imp. de A. Marzo.—S. Hermenegildo, 32, dup.

AGOTADA LA PRIMERA EDICION DEL LIBRO

DE

BENIGNO VARELA

TITULADO

CUARTILLAS PARA MI REY

Se ha puesto á la venta una **Segunda edición popular**. Los suscriptores que deseen la obra, que costaba 3 pesetas, pueden adquirirla por 1,25. Los que se suscriban desde hoy, por 1,50. Los pagos deben hacerse por el Giro Postal, no admitiendo sellos de correo.

Las peticiones dirijanse á nuestro Administrador.

Imp. de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32, dup.—Tel. 1.977.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO
Un semestre. . . 2.60 ptas. Un semestre. . . 3 ptas.
Un año. . . 5.00 id. Un año. . . 6 id.
Pagos adelantados. Giros a cargo de los suscriptores.



Director-Propietario: BENIGNO VARELA
Redacción y administración. Corredora Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.^a, 2.^a y 3.^a, la línea . . . 1.50 ptas.
Id. 4.^a, 5.^a, 6.^a y 7.^a, la línea . . . id.
En la página 8.^a, la línea . . . 0.50 id.
Informaciones gráficas desde 1.50 pesetas la línea

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:
Les invitamos á que presencien las tiradas del periódico y á que pregunten si circula por provincias

Grandes almacenes de sombreros.
GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.

Primera Casa en sombreros
para caballeros, niños y niñas.
Precios de fábrica.
Proveedor de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra y de otras varias.

GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.
Sucursal: Preciados, 13.—Teléfono 2.372
PRECIO FIJO

SAINT-JEAN DE LUZ-GOLF-HOTEL

Sur la plage—Merveilleux panorama des Pyrénées—
Entièrement neuf.—Jardins tennis.—15 salles bains.

¡A LOS QUE VERANEEN!

en las Playas deliciosas del SARDINERO (Santander), recomendamos el
GRAN HOTEL DE ROMA
Pedid informes al Propietario del Hotel, muy próximo al Palacio Real de la Magdalena.

Gran Hotel
de
NIZA

El más confortable
y mejor situado de TO-
DOS los hoteles de
San Sebastián.

El más próximo á la
nueva Caseta Real y
baños de La Perla.

Propietario:
Juan Yunquegui
Paseo de la Concha.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA
Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapur y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27 de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Mico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabana, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordos en Curacao, y para Cumana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.
Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao, el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico) . . . 3 ptas.
El sacrificio de Mágina (Flores de romanticismo) . . . 3 »
Isabel, distinguida coronela . . . 3 »
Volcanes de amor (Cuentos naturalistas) . . . 3 »
Mi "Evangelio," (El libro azote de cobardes) . . . 3 »

Corazones locos (Historial de la semana trágica en Barcelona) . . . 3 ptas.
Fiebres amorosas . . . 3 »
Cuarillas para mi Rey . . . 3 »
Yo acuso ante S. M. (Acusación contra cuatro capitanes) . . . 1 »
Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), segunda edición . . . 2 »

COMPANIA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

SU PLAN INDUSTRIAL consiste: 1.^o En la combinación de varios negocios, cada uno de ellos bueno de por sí, que mutuamente se favorecen, compra, parcelación y venta á plazos de terrenos (seis millones de metros cuadrados), vías férreas (17 kilómetros en construcción y 38 en explotación), construcción, compra y venta á plazos de hoteles de lujo, burgueses y obreros con preferencia en la proximidad de sus vías férreas, abonando 9 por 100 de interés

anual por la parte que en cada año queda pendiente de pago, suministros de agua y de electricidad con preferencia á sus fincas rústicas y urbanas, y **negocios auxiliares**, imprenta, tejares, parque de diversiones, viveros y almacenes.—2.^o En compensar los resultados de los negocios de **éxito lento**, vías férreas y suministro de agua, con los de **éxito rápido**, terrenos, construcciones, suministro de electricidad, negocios auxiliares y almacenes.

COLOCACION DE CAPITAL, SUSCRIBIENDO:

Obligaciones hipotecarias 6 por 100

A	480	ptas.	de	1	á	25	Obligaciones interés efectivo	6.25
A	475	—	de	26	á	50	—	6.31
A	470	—	de	51	á	100	—	6.38
A	465	—	de	101	á	200	—	6.45
A	460	—	de	201	á	400	—	6.52
A	455	—	de	301	en adelante	—	—	6.59

Libretas de la Caja de Ahorros, nominativas al portador

Reintegrables á voluntad, interés anual	de	3	por 100.
—	a seis meses	—	de 5
—	a un año	—	de 6
—	a dos años	—	de 6.50
—	a tres años	—	de 7
—	a cuatro años	—	de 7.50
—	a cinco años	—	de 8

¡A las personas que tengan intención de suscribir Obligaciones les conviene hacerlo antes de 15 de Julio próximo, fecha en que se elevará el tipo de emisión.
Pedir más detalles á las Oficinas: LAGASCA, 6, bajo, de 9 á 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 á 7. Apartado de correos, 411.—MADRID.